

## INTERMEDIO

Lector amigo:

Hasta ahora te habrá parecido que hemos estado viendo juntos una película. Si reflexionas un momento, te darás cuenta en seguida de que ha sido mucho más que una película. Frecuentemente hemos intentado contemplar el interior de Adela: su espíritu, su evolución, su personalidad tan rica y sugerente. Habrá sido un esfuerzo, en cierto modo creativo por tu parte, para poder percibirlo. La cámara no puede captar este paisaje espiritual. Ver a Adela creciendo, madurando y transformándose ha sido un espectáculo resplandeciente que nos ha cautivado. A través de ese halo luminoso, hemos vislumbrado la luz de Dios.

Sucede muchas veces que, después de haber visto una película, llena de emociones y aventuras, irrumpe en nuestro corazón un ansia de averiguar lo que pasó después. ¿Cómo acabaron los personajes que hemos estado siguiendo y las hazañas que emprendieron? La pantalla se ilumina a veces con una síntesis esquemática de fechas significativas de algunos sucesos posteriores, que mitigan al menos nuestra inquietante curiosidad.

Al final de la primera parte de este libro, hemos dejado a Adela en el momento en que ella y cinco de sus amigas se instalan en el convento de la Inmaculada Concepción de María. Ese día, 25 de mayo de 1816, lo consideran y recuerdan los marianistas como el día de la fundación de las Hijas de María. Adela va a vivir todavía en esta tierra algo más de once años y medio. Ahora se llama, como religiosa, María de la Concepción. Por eso, esta segunda parte se titula: Madre María de la Concepción. Indica su cambio de estado de vida. Pero la mayor parte de las veces - por no decir todas - voy a seguir llamándola, en este libro, Adela; la persona continuó su itinerario ininterrumpido de amistad. Es lógico que quieras, lector amigo, saber cómo fue su vida durante este nuevo período de tiempo y qué pasó con las recién fundadas Hijas de María.

No temas, esta segunda parte que ahora empezamos, va a ser mucho más que un reseco esbozo de datos y fechas proyectado en pantalla. Pero, como anuncié en el prólogo de este libro, voy a cambiar de estilo narrativo, haciéndolo más sistematizado y algo menos imaginativo. Voy a dar mayor paso a algunos pasajes de las cartas de Adela. Ella misma nos va a hablar. Por el índice te habrás fijado que los títulos de los capítulos de esta segunda parte suelen llevar el nombre de una localidad acompañado de un año determinado. Significan la expansión de las Hijas de María durante la vida de Adela. En esta expansión el P. Chaminade y Adela van a estar estrechamente unidos. Quedará más acusada su colaboración. También van a tomar cuerpo algunas de las amigas de Adela, que en la primera parte permanecieron un tanto anónimas para no recargar el relato y para que se destacara más la figura de Adela. Tendré que hablar de algunas de esas religiosas que fueron de siempre amigas de Adela. Pero no te preocupes, Adela seguirá siendo la protagonista indiscutible de este relato. Los capítulos que van a seguir continuarán centrándose en la andadura personal de Adela. Intentaré acercarte a esa fascinadora historia interior de una amistad que nunca se quebró.

El relato va a continuar. ¡Feliz lectura, amigo lector!

**SEGUNDA PARTE**

**MADRE MARÍA DE LA CONCEPCIÓN**

## 11

**Agen, 1816****Los primeros días**

Habían llegado el 25 de mayo de 1816 por la mañana. Pronto se vieron rodeadas por un grupo de amigos. Vino a saludarlas y a darles ánimos el P. Juan Bautista Ducourneau, que estaba de coadjutor en la parroquia de Nuestra Señora de Agen. Adela se emocionó visiblemente al encontrar al antiguo preceptor de su hermano, que tanto bien le había hecho. Lo veía ahora convertido en un sacerdote muy apreciado en la ciudad. Vino lleno de cariño y agradecimiento el seminarista Carlos Dubrana. Con la querida Dicherette recorrió Adela todos los locales y se dio cuenta de todo lo que había trabajado, para que la casa estuviera amueblada, limpia y acogedora.

Esa misma mañana llegó también de Burdeos María Teresa de Lamourous. Todo el mundo la llamaba señorita, pero ya tenía sesenta y un años bien cumplidos. Era débil de salud, pero grande, muy grande de espíritu. Había fundado en Burdeos, con el P. Chaminade, las damas de la Misericordia. Tenía una gran experiencia y conocía bien la espiritualidad del P. Chaminade. Adela la abrazó y, con todas sus compañeras, se pusieron a su disposición para seguir sus consejos y orientaciones.

Lo primero que organizó María Teresa de Lamourous fue una visita al obispo. Aquella misma tarde las recibió monseñor Juan Jacoupy. La entrevista fue breve, pero gozosa. Les dio su cordial bienvenida, escuchó su presentación y terminó dándoles la bendición.

Al día siguiente, se presentó en el convento monseñor Juan Jacoupy para devolverles la visita con cariño y simpatía. Recorrió con ellas los locales y les dio muchos ánimos. Nombró como confesor de la comunidad al P. José Antonio Mouran, un sacerdote muy prestigioso que trabajaba como rector del seminario de Agen.

Los primeros días iban transcurriendo en paz. María Teresa de Lamourous les daba conferencias, comentando las Constituciones, hablaba con cada una en particular y les hacía poner en común todo lo que habían traído. Por cierto que, cuando habló con Adela, le dijo con toda naturalidad :

- Me parece que eres muy joven y algo precipitada. Quizá sería conveniente que fuera otra la superiora de esta comunidad.

La respuesta de Adela no se hizo esperar ni un segundo.

- Totalmente de acuerdo -exclamó sonriendo-. Nunca he deseado serlo.

María Teresa de Lamourous no expresó nada exteriormente. En su interior, sonrió a su vez y pensó para sus adentros: Adela, has pasado la prueba. Porque en realidad, si María Teresa había tenido alguna duda, la reacción de Adela se la había quitado: Adela era la mejor del grupo, las demás la adoraban.

Y así, las nuevas hermanas se dispusieron a cortar y coser con toda ilusión sus futuros hábitos religiosos.

### **El primer problema: la discrepancia entre el obispo de Agen y el P. Chaminade**

En realidad fue una discrepancia amistosa. Alguno se preguntará: ¿puede ser amistosa una discrepancia? El P. Chaminade y monseñor Jacoupy fueron toda su vida excelentes amigos. Pero, en más de una ocasión, no pensaron lo mismo. Ambos querían con toda su alma el bien de las Hijas de María. Pero no tenían la misma idea sobre la naturaleza de la nueva fundación<sup>1</sup>. El punto principal se centraba en la naturaleza de los votos. La cuestión había saltado ya en la correspondencia entre el P. Chaminade y monseñor Jacoupy.

El obispo, hombre práctico y directo, quería una comunidad de religiosas activas y misioneras, capaces de acudir a todas las necesidades de su diócesis. Se contentaba por lo tanto con que hicieran votos temporales, renovados cada año. Una congregación así la podía aprobar él mismo en su diócesis y no tendría las dificultades de aprobación, tanto eclesiástica como civil, que iban necesariamente a encontrar, si hacían votos perpetuos.

El P. Chaminade se situaba en otro punto de vista, más profundo, espiritual y teológico. Según los teólogos y canonistas de la época, sólo serían religiosas de verdad, si hacían votos perpetuos. Una consagración a Dios en la vida religiosa sólo era auténtica, si la hacían para toda la vida. Los votos perpetuos en aquella época exigían la clausura en las órdenes femeninas. Todas las religiosas con votos perpetuos de aquella época eran religiosas de clausura. Esto era una gran dificultad: ¿cómo podrían acudir a sus actividades apostólicas, si no podían salir de su convento? Además de esta innegable dificultad, su aprobación final dependía de la Santa Sede y no iba a ser tan fácil que el gobierno de la nación las autorizara.

Adela, que no tenía especiales conocimientos canónicos, se inclinaba al principio por la idea del obispo. Le urgía su vocación misionera.

El obispo y el P. Chaminade no dejaban de ser amigos, pero tampoco dejaban de discrepar. Las miras del obispo se reducían al momento presente y al bien de sus diocesanos. Era necesario empezar a actuar ya. Las miras del P. Chaminade eran más elevadas y se dilataban en el tiempo y en el espacio. Lo mismo que en el matrimonio -insistía- se compromete uno para toda la vida, en la vida religiosa se debe comprometer uno para toda la vida. En eso consiste el verdadero amor. No iban a ser religiosas a medias. En verdad, religiosas a medias ya lo eran, aun antes de reunirse en *El Refugio*. Eran congregantes, eran misioneras, estaban consagradas en su interior al Señor, habían empezado a hacer votos privados. Si se habían instalado en comunidad regular era para dar un paso más, un paso definitivo: ser totalmente religiosas. El P. Chaminade era muy paciente. El tiempo arregla muchas cosas.

Las razones del P. Chaminade empezaban a hacer mella en Adela. Mientras tanto rezaba con toda su alma para que esas dos personas tan queridas por ella se pusieran finalmente de acuerdo.

El caso es que las pobres hermanas se quedaron con la aguja en la mano y las piezas de tela sobre la mesa. El obispo les había prohibido vestir los hábitos religiosos.

---

<sup>1</sup> Esta cuestión es bastante compleja. Para entenderla en toda su profundidad, se requieren conocimientos especializados de teología, derecho canónico e historia. Yo he procurado aquí simplificar la explicación, haciéndola accesible a personas de nuestro tiempo.

## Llegada del P. Chaminade

El día 8 de junio de 1816 fue un día memorable. ¡Finalmente llegó el P. Chaminade! Era la primera vez que lo veían cara a cara. Hasta ahora todo se había ido arreglando por carta. La figura del P. Chaminade entrando en el convento les conquistó desde el principio. Su semblante afable y simpático, sus modales, llenos de distinción y sencillez a la vez, transparentaban al hombre de Dios. En su rostro se leía la inalterable serenidad de una persona que ha puesto toda su confianza en Dios. No cabía duda, el P. Chaminade transmitía paz. Todas lo recibieron con calor y se sintieron reconfortadas. Era un padre.

Durante quince días, su palabra les llevó a Dios de una manera nueva. Era un lenguaje algo premioso, pero lleno de bondad y sentido común. No tenía cualidades espectaculares externas, pero cautivaba por su enfoque, siempre inspirado por la fe y por el amor. Les habló con una convicción inquebrantable del amor filial a María, cuyo nombre habían tomado. María debía estar en todas partes, su presencia debía sentirse en aquella casa: la casa de las Hijas de María. Les expuso sin rodeos su punto de vista sobre los votos. Las hermanas se dejaron ganar por los argumentos tan sólidos y elevados del P. Chaminade, a pesar de la dificultad de la clausura. Lo que más les animó fue la confianza y la serenidad con que el P. Chaminade miraba hacia el futuro.

Tuvo también el P. Chaminade entrevistas personales con cada una. Todas le fueron exponiendo sinceramente los motivos de su vocación y las disposiciones en que se encontraban. Recogieron con gratitud sus consejos y orientaciones. Cada vez que se adentraba en un trato más cercano y frecuente con él, Adela se impresionaba más. Era un hombre sereno, inspirado siempre por la fe, que llevaba adelante muchas ocupaciones y trabajos para el bien de la Iglesia. Pero nunca aparecía en él ni el más leve signo de tensión o crispación.

Cuando llegó el P. Chaminade, María Teresa de Lamourous se volvió a Burdeos. Antes de marcharse, le comunicó confidencialmente sus impresiones sobre la comunidad. Terminó así:

- Desde luego, padre -dijo con aplomo-, la superiora debe ser Adela. Esa joven vale lo que pesa en oro, y oro de ley. Es el alma de la comunidad. Y además es natural, humilde y sencilla.

- Lo había intuído hace tiempo -contestó el P. Chaminade.

También logró entrevistarse el P. Chaminade con monseñor Jacoupy. Hablaron y hablaron muy tranquilos, pero no llegaron a nada. El obispo prefería que fueran consideradas aspirantes a la vida religiosa, que no vistieran los hábitos y que no hicieran votos. El P. Chaminade se sometió serenamente, pero se volvió a repetir para sus adentros: el tiempo arregla muchas cosas.

También visitó el P. Chaminade al Prefecto, para ponerle al corriente de la nueva fundación y para asegurarle que, cuando el nuevo grupo hubiera dado pruebas de su utilidad para la sociedad civil, tramitarían por su medio todo lo referente a la aprobación del gobierno.

Una de las últimas reuniones de la comunidad con el P. Chaminade fue entrañable. El P. Chaminade les comunicó que era necesario dejar la comunidad bien organizada y nombró a Adela superiora. Todas asintieron con gozo. La reunión se convirtió en una sencilla

ceremonia muy íntima y familiar. En presencia del P. Chaminade, cada una de las religiosas pasó ante Adela y le prometió obediencia. Seguro que los ángeles y la Reina de los ángeles sonrieron en el cielo.

### **Las primeras hermanas**

Es hora ya de hablar algo de las primeras hermanas. De las que se instalaron el 25 de mayo y de las que se integraron poco después. Voy a dar de cada una unos breves apuntes biográficos.

#### Clementina Yannasch (Sor María Teresa)

Nació en Hamburgo (Alemania) en 1794, de una familia católica, pero muy mundana. Pasó su infancia en España. Al morir su padre, marchó con su madre y su hermana Paulina a Francia, a un pueblo llamado Puch (cerca de Lompian). Desde su niñez fue el ídolo de sus padres, por su gracia y su encanto. Se preparó para la primera comunión, con una instrucción muy superficial. Vivió bastante tiempo de una forma mundana. En las reuniones y fiestas atraía las miradas y la atención de todos por su extraordinaria belleza y por sus admirables dotes sociales. Varias amigas de Adela se conmovieron al ver la vida que llevaba una joven de tantas cualidades. Hablaron entonces de este asunto con el P. Larribeau y convencieron a Clementina para que fuera a ver al P. Larribeau. La amabilidad, la claridad y el celo del sacerdote impresionaron a Clementina hasta tal punto que se convirtió y cambió totalmente de modo de vivir. Pronto la recibieron con gozo en la Pequeña Asociación y se hizo muy amiga de Adela. Sus antiguos amigos, e incluso su madre y su hermana, se burlaban de ella, porque ya no quería participar en fiestas mundanas y porque se dedicaba con todo entusiasmo a rezar y a obras de caridad. Su madre quiso ver al P. Larribeau, para enfrentarse con él. Pero el P. Larribeau, con su habilidad apostólica, impresionó tanto a la madre que la convirtió también. La vida de las tres Yannasch cambió radicalmente. Clementina estuvo con Adela en Lompian. Así entró en el grupo de las fundadoras y vino el 25 de mayo al convento. Había tomado el nombre de Teresa en la vida religiosa.

#### Juana Lion (Sor Espiritu Santo)

Tenía unos sesenta años en el momento de la fundación. Era de Puch y conocía a Clementina. Había sido religiosa antes de la revolución. Cuando se formó el grupo fundador, se unió a él, atraída sin duda ante la oportunidad que se le presentaba de recuperar el género de vida consagrada que había llevado. Su conocimiento práctico de las tradiciones monásticas y de la clausura les sirvió de ayuda al comienzo. Llegó con Clementina a Trenquelléon y vino el 25 de mayo al convento. Había tomado el nombre de sor Espiritu Santo en la vida religiosa.

#### María Treille (Sor Estanislao)

Era la más joven del grupo: tenía alrededor de diecisiete años. Había nacido en Montpazat, una pequeña ciudad de Francia y también vino con Adela y las otras dos el 25 de mayo.

Francisca Arnaudel (Sor San Francisco)

Procedía de una familia muy pobre. Tenía treinta y cuatro años. La había recomendado el Vicario General de Agen, porque tenía un don especial para enseñar a pobres y mendigos. La señora viuda de Belloc también le había dicho a Adela que sería una gran ayuda en la nueva comunidad para el mantenimiento y cuidado de la casa. El 25 de mayo las estaba esperando en Agen para entrar con el grupo fundador. Precisamente fue a ella, a quien Adela había entregado su bolso con el dinero.

Sor Marta

En realidad, se sabe poquísimo de ella. El día de la fundación, las estaba esperando en Agen. Había llegado a la ciudad varios días antes y se había alojado en casa de una amiga de las familias Diché y Belloc. Estuvo, pues, en el grupo de las fundadoras.

Agueda Diché (Sor Sagrado Corazón)

Era amiga íntima de Adela, como se ha podido comprobar en la primera parte de este libro. No se sabe muy bien por qué no entró el mismo día 25 de mayo, cuando siempre había estado decidida a acompañar a Adela y a consagrarse a Dios en la vida religiosa. Es casi seguro que estuvo con su hermana Juana en el grupo de amigos y simpatizantes que dieron la bienvenida a las que entraron ese día. Se han hecho varias suposiciones sobre las dificultades que pudo tener a última hora por parte de su familia, pero ninguna es satisfactoria, ya que las familias Trenquelléon y Diché se conocían y apreciaban entrañablemente desde hacía mucho tiempo. En todo caso, entró en el convento el 28 de junio de 1816, es decir, algo más de un mes después del día de la fundación. Tenía veintiséis años y había tomado ya el nombre de sor Sagrado Corazón.

María Magdalena Cornier de Labastide (Sor San Vicente)

Había nacido en Lusignan-Petit, un pueblo del Departamento de Lot-et-Garonne, al noroeste de Agen. Como Adela, había sentido compasión, desde pequeña, por los niños que estaban tan abandonados. Por eso, había establecido una escuelita para ellos en la casa de sus padres. Sintióse llamada a la vida religiosa, entró como postulante en las Hijas de la Caridad, que atendían a los enfermos en el Hospital de Agen. Allí conoció a Adela y se quedó admirada por su personalidad y por su obra. Hubiera tenido que ir a hacer el noviciado con las Hijas de la Caridad en París, pero sus padres no querían que se fuera tan lejos. Le propusieron entonces que entrara en *El Refugio*, en las recién fundadas Hijas de María. María Magdalena aceptó hacer una prueba para descubrir más claramente la voluntad de Dios sobre ella, y, después de ponerse de acuerdo con Adela, entró el mismo día que Agueda Diché. Escogió el nombre de sor San Vicente en honor de san Vicente de Paul, fundador de las Hijas de la Caridad. También tenía veintiséis años.

**Un molesto incidente**

En su viaje a Agen, el P. Chaminade había formado un grupo de congregantes con los jóvenes. Las jóvenes eran ya numerosas y funcionaban muy bien. Los congregantes empiezan a hacer un gran bien: sanean mucho el ambiente descreído e inmoral de Agen; se comprometen también a preparar a los adultos que no han hecho todavía la primera comunión para que la reciban. Tenían sus reuniones los domingos por la tarde. Todo iba bien y la rama juvenil masculina se consolidaba y crecía. Pero en una de las reuniones, un

congregante pronunció un discurso muy crítico contra el filosofismo. El alcalde, furibundo volteriano, pretextando la hora tardía de las reuniones, prohibió toda reunión de la Congregación. En vano intervinieron el P. Chaminade y el mismo obispo, que fue a ver con todos sus vicarios generales al alcalde. No hubo nada que hacer. El asunto saltó hasta el ministerio del interior que sostuvo al alcalde.

Adela comenta así este suceso en una de sus cartas:

*El demonio, envidioso de todo bien, acaba de provocar una tormenta contra la Congregación de los hombres, que estaban haciendo un bien infinito. Se veía acudir a los confesonarios, los lugares peligrosos se quedaban desiertos, etc... cuando uno de los presidentes cometió la fatal imprudencia de pronunciar un discurso en el que habló demasiado, de tal modo que la autoridad ha decidido prohibir las reuniones.*

Este incidente influyó mucho en el ánimo de monseñor Jacoupy, que siguió sin permitir a las Hijas de María vestir los hábitos religiosos y hacer los votos perpetuos. Por fortuna, el decreto del alcalde no afectó para nada la rama femenina de la Congregación.

### **Chaminade y Jacoupy buscan soluciones**

¿Cómo solucionar el problema de los votos perpetuos, la clausura, la aprobación del gobierno? El P. Chaminade y monseñor Jacoupy no están paralizados. Cada uno por su parte siguen pensando encontrar un camino de futuro.

El P. Chaminade ha vislumbrado una solución para la clausura y los votos perpetuos. En lugar de dejar implícita la obligación de la clausura en los votos perpetuos, piensa que se puede añadir explícitamente un voto de clausura, pero susceptible de dispensa, siempre que lo exigieran las obras exteriores. Es decir, someter la clausura a la obediencia: tener una clausura regulada por la obediencia. De esta manera, las religiosas vivirán normalmente en la clausura, pero podrán salir a cumplir todas las obras apostólicas que les confíen las superiores. Así serían religiosas íntegramente con votos perpetuos y misioneras dispuestas a acudir a todas las misiones que les sean encomendadas.

Monseñor Jacoupy va por otros derroteros. Antes de la revolución había nueve conventos de religiosas en Agen. Después de la revolución no han quedado más que dos que siguen estando aprobados: las Hijas de la Caridad y las Hermanas de san José, que tenían una obra para huérfanas. Pero de estas últimas no quedaba más que una sola religiosa y de edad ya muy avanzada. Monseñor Jacoupy planea un primer paso: que Adela y sus religiosas dejen *El Refugio* y se trasladen al convento de las Huérfanas, comprometiéndose a sostener a la última religiosa de san José. Posteriormente se daría un segundo paso: que Adela y su comunidad quedaran absorbidas por las Hermanas de san José, que ya estaban aprobadas por el gobierno.

El P. Chaminade no era nada favorable a la solución de monseñor Jacoupy. El mero traslado de un edificio a otro no planteaba más que los engorros de toda una tramitación de traspaso de propiedad. Pero convertir a las Hijas de María en Hermanas de san José sería destruir todo el espíritu de la nueva fundación. Como siempre, el P. Chaminade procura que pase el tiempo. Tuvo razón. Poco después, el mismo monseñor Jacoupy se dio cuenta de lo disparatado de su solución y retiró su propuesta.

En medio de estas discrepancias, ¿cómo vivía Adela? Con una admirable serenidad y



una confianza sin límites en la Providencia. Así comenta su estado de ánimo en una carta:

*No sabemos todavía la fecha de nuestra total consagración. Todo está en manos de la Providencia. Dios sabe mejor que nosotras lo que nos conviene. Dejémonos conducir por este amo tan bueno.*

### **La primera congregante de Burdeos que se hace Hija de María**

Hasta entonces, las Hijas de María que habían ido entrando eran del entorno de Adela. Entre las congregantes de Burdeos había una, llamada María Rosalía Lhuillier, que se sintió llamada a la vida religiosa. Era una joven cultísima, excelente música, en canto, arpa y piano, muy buena maestra de gramática, francés, italiano y geografía. Llevaba con su madre un centro de educación de señoritas de la nobleza y de la alta burguesía. Había entrado en contacto, por correspondencia, con Adela y, después de algunas dificultades con su familia, entró en *El Refugio*, el 28 de octubre de 1816. Tomó el nombre de sor Emanuel. Tenía veintiséis años.

María Rosalía Lhuillier fue la primera congregante de Burdeos que se hizo *Hija de María*. Después siguieron viniendo algunas más. También siguieron entrando nuevas hermanas de Agen y de la región. Poco a poco la comunidad crecía.

### **El despegue de las obras apostólicas**

Aunque no habían profesado todavía sus votos ni vestían sus hábitos religiosos, las hermanas vivían ya plenamente como religiosas. En consecuencia, iniciaron con entusiasmo actividades apostólicas, que se fueron desarrollando con un auténtico empuje misionero.

#### *La Congregación*

Por su origen mismo, las Hijas de María habían nacido con una misión primera: la animación de la Congregación. Esta fue la primera obra apostólica de la comunidad. En seguida se organizaron tres secciones.

Primera: la rama juvenil. De ella se ocupó Adela misma, ayudada por sor Emanuel. Las reuniones eran muy frecuentes. Reinaba un espíritu excelente y crecían en número. Adela les daba muchas charlas. Se entendía muy bien con las jóvenes congregantes, que acudían muy a menudo a ella en busca de orientación y consejo. Animadas y dirigidas por Adela, las jóvenes llevaban adelante múltiples obras de catequesis en todos los niveles, visita de enfermos, juegos y sanas distracciones para niñas y adolescentes, biblioteca juvenil, etc. Adela misma comenta así en una carta este impulso evangelizador:

*El verdadero secreto de la Congregación consiste en formar personas llenas de celo apostólico por la salvación del prójimo y por la gloria de Dios. Cada una, en su estado, debe ser una pequeña misionera entre los miembros de su familia, sus amigas y sus vecinas.*

Segunda sección: las llamadas "Damas del Retiro" o señoras. De ellas se encargó la señora viuda de Belloc, la querida Dicherette. Aunque no había entrado a formar parte de la comunidad, porque tenía que ocuparse de sus cuatro hijos, permaneció muy unida a Adela y participaba frecuentemente en la oración y en los retiros comunitarios con las hermanas.

Tercera sección: un grupo de preadolescentes y adolescentes, que se preparaban para ser congregantes. Se ocupó de ellas sor María Teresa. Se reunían los domingos, generalmente debajo de una higuera. Por eso se les llamó "el grupo de la higuera". Adela estaba muy contenta, porque afirmaba que se hacía un bien incalculable con esas muchachas.

#### *La Tercera Orden seglar*

Además de estas tres secciones de la Congregación, se fue formando una agrupación muy interesante que se llamó *Tercera Orden seglar de las Hijas de María*, compuesta por algunas congregantes que se encargaban de misiones especiales en sitios donde las religiosas, por su voto de clausura, no podían llegar. Estas congregantes, aunque seguían viviendo en sus familias y en sus trabajos profesionales, participaban directamente en la vida de oración y en los retiros de la comunidad religiosa. Empezaron también a seguir una "Regla de religiosas viviendo en el mundo". La señora viuda de Belloc, tan unida espiritualmente a Adela, quedó a cargo de este *Tercera Orden seglar*. Cuando surgieron en torno a otras comunidades de Hijas de María, siempre había una religiosa marianista especialmente encargada de ellas.

#### *La escuela*

Se trataba en primer lugar de las clases gratuitas que las Hijas de María abrieron para la educación de las niñas pobres de Agen. Se empezó con una primera clase y se fue aumentando progresivamente. Al frente de esta obra estaba sor San Vicente, que ya tenía experiencia en la enseñanza.

Pero también se fue acogiendo un grupito de señoritas, a quienes sor Emanuel les enseñaba música, gramática, geografía, francés, italiano, etc.

#### *El taller de costura*

Se presentaba como un complemento de la escuela. Sor Marta se ocupó de él, para recoger a las niñas después de la escuela y procurarles algo de formación profesional.

#### *Catequesis especializada para pobres y mendigas*

Fue una obra interesantísima que estuvo a cargo de sor San Francisco. Conectaba en seguida con este tipo de mujeres; hablaba el dialecto de la región. Había mujeres de cuarenta o cincuenta años, que todavía no habían hecho la primera comunión. Sor San Francisco llegó a reunir un centenar de mendigas muy ignorantes, que recibían gozosas algo de instrucción. También se ocupó sor San Francisco de preparar para la confirmación a un grupo de veinte mujeres.

#### *Retiros*

Como estaba previsto en la organización de la Congregación, las hermanas acogían a las congregantes en retiros generales. El mismo P. Chaminade predicó algunos de ellos, que se solían clausurar con una solemne renovación de las promesas del bautismo. En alguna ocasión se llegaron a reunir en esa celebración doscientas señoras y señoritas. Se hacía un bien inmenso.

Más aún, también se empezó muy pronto a admitir a alguna joven o mayor para

ejercicios personalizados de una semana o quince días. Entonces, una hermana se encargaba de darle las meditaciones, las charlas, las lecturas y orientaciones adaptadas a las necesidades de cada una. Adela misma se responsabilizaba en último término de esta interesantísima actividad apostólica.

### *Formación de futuras religiosas*

Con la afluencia de nuevas vocaciones, se hizo en seguida necesario organizar en serio un noviciado. Sor Sagrado Corazón se hizo cargo de esta gran responsabilidad. Le ayudaban sor María Teresa en la formación espiritual y sor Emanuel en la formación humana de las novicias.

El resumen de todo este despegue de obras apostólicas es impresionante; eran una comunidad misionera que funcionaba plenamente. Adela orientaba y coordinaba todo. Se ocupaba también de la animación espiritual de sus religiosas. Su espíritu, profundamente misionero, se prolongaba a través de sus hermanas; ella era el secreto del entusiasmo apostólico de toda la comunidad.

### **Las primeras navidades**

¡Con qué ilusión se prepararon todas para celebrar la Navidad! Viendo ese fervor de nochebuena, el P. Mouran, su confesor y superior eclesiástico, dijo con emoción:

- Les permito vestir el hábito religioso para esta Misa de Gallo.

El regocijo inmenso e interno de las hermanas se manifestó en el brillo de sus ojos. Fue una Misa luminosa en medio de la noche : estrenaban no sólo el traje exterior, sino también un alma nueva para recibir al Niño.

El Vicario General de la diócesis vino para decir la Misa solemne del día de Navidad y se conmovió. Dijo con afecto:

- Les extiendo el permiso para vestir los hábitos durante toda la octava de Navidad.

Al final, fue monseñor Jacoupy en persona quien les comunicó:

- Prolongo el permiso para llevar hábitos religiosos de forma permanente e ilimitada.

El obispo era el primero en congratularse en que la reciente fundación se consolidara y adquiriera claros perfiles de vida religiosa. Las hermanas se alegraron mucho de poder aparecer públicamente como religiosas. ¡Qué razón tenía el P. Chaminade: el tiempo iba arreglando muchas cosas!

### **El gran día: 25 de julio de 1817**

Al llegar el verano de 1817, la postura de monseñor Jacoupy se va haciendo más y más cercana a la del P. Chaminade. Con mucha cautela, le hace saber:

- No me opondré a los votos perpetuos, pero no daré una autorización por escrito. Que no sea una celebración pública.

Tenía miedo a represalias por parte del gobierno.

El P. Chaminade llega a Agen hacia el 10 de julio. Durante quince días está ocupadísimo con las congregantes y, sobre todo, con las religiosas. A éstas les predica un retiro de preparación para la profesión de sus votos. En ciertos momentos, le tiene que substituir el P. Mouran, porque durante dos días se tiene que desplazar a Auch para una recepción de nuevas congregantes. Entre meditaciones, conferencias, entrevistas particulares, celebraciones, el P. Chaminade no para. Hay días en que está en el confesonario hasta las diez de la noche.

Pero finalmente llega el gran día. Es viernes, 25 de julio de 1817. Son las nueve de la noche; las puertas del convento están cerradas, siguiendo las normas del obispo. Se trata de una ceremonia privada, pero entrañable: sólo están las religiosas en la capilla. En sus ojos se nota un brillo especial; en sus corazones, la decisión de consagrarse al Señor en pobreza, castidad, obediencia, clausura y enseñanza de la fe y de las costumbres cristianas. De este modo, se entregan al Esposo amado. Una a una, pasan ante el P. Chaminade y, en el secreto del confesonario, pronuncian sus votos. Sólidamente cimentadas en Cristo, las Hijas de María habían sido definitivamente fundadas.

### **La Familia de María se aumenta: los hermanos**

El P. Chaminade se lo había anunciado a Adela en una carta del 11 de marzo de 1818. Le decía así:

*Prosigo desde hace algunos meses la obra, de la cual forma Vd. parte, y de la que tengo que comunicarle noticias de viva voz.*

Las noticias se las comunicó en la segunda quincena de abril, en uno de los viajes del P. Chaminade a Agen. Había fundado en Burdeos una comunidad de religiosos, con la misma espiritualidad y la misma Regla que las Hijas de María. ¡Tenían hermanos! Adela se lo comunicó a su vez a una amiga en carta del 2 de junio de 1818:

*No sé si te he dicho que nuestro buen padre ha formado en Burdeos, con la autorización del señor arzobispo, una pequeña comunidad de religiosos de nuestra orden. Son todavía muy pocos, pero muy edificantes; se les llama Compañía de María. No lo divulgan, porque es un secreto. Se visten de seglar... y el mundo ignora que son religiosos. Una orden de varones presenta muchas más dificultades que una de mujeres.*

### **La enfermedad se hace presente: la cruz aparece**

*El Señor nos ha visitado con algunas cruces.* Así se expresaba Adela para indicar que la enfermedad había hecho su aparición en el convento. Misteriosamente, algunas hermanas van cayendo enfermas. Sor San Vicente y sor Emanuel son las primeras. Aunque se reponen, hay otras que sucumben. Son enfermedades pulmonares, con síntomas como de catarro profundo: tos, fiebre, expectoraciones sanguinolentas, agotamiento. Las hermanas están convencidas de que la causa está en la alcantarilla descubierta que bordea el edificio y lanza oleadas pestilentes que dañan todo el aparato respiratorio. El 26 de noviembre de 1819, Adela escribe en una carta:

*Este momento es un tiempo de prueba para nuestro querido convento. Tenemos cinco hermanas enfermas, una de las cuales al menos lo está gravemente.*

En la misma carta, da muestra de su actitud ante esta situación. Después de un grito que le sale del corazón - ¡viva Jesús, viva su cruz! -, escribe:

*Espero que todas estas cruces sean el anuncio de nuevos favores que Dios quiere concedernos, si sabemos serle fieles en la tribulación.*

En otra carta, algo posterior, Adela no puede menos de comentar:

*Las continuas enfermedades de la comunidad dan un trabajo enorme a la enfermera.*

Y no sólo había una sobrecarga de trabajo para la enfermera, sino también para todas las hermanas de la comunidad. No daban abasto para substituir a las enfermas en sus múltiples actividades.

Y lo peor no fue la enfermedad. La muerte misma hizo su aparición, llevándose a dos novicias en la flor de la edad.

La salud de Adela resistió bien los primeros ataques. Cuando en torno suyo las enfermas aumentaban, ella remplazaba, ayudaba, atendía a todas, consolaba: era infatigable. Pero, a fines de 1819, empezó a perder las fuerzas y a cansarse más de la cuenta. Ella misma nos lo cuenta en una carta:

*Desde hace algún tiempo, tengo los pulmones muy cansados. Mis pobres hijas se han alarmado muchísimo por algo, que no es nada. Han escrito al superior, que me ha ordenado suspender por cierto tiempo cualquier ejercicio de la palabra. He tenido que dejar a las congregantes, la catequesis e incluso los rezos de coro. No puede suponer lo que me ha costado; sobre todo, al ver la sobrecarga de trabajo de mis queridas hijas, sin poder aliviarlas.*

Efectivamente le costó muchísimo a Adela dejar todas estas actividades, pero no tuvo más remedio que obedecer al P. Chaminade y al P. Mouran, que, por orden del médico, le impusieron este tiempo de reposo. Ella, que era tan comprensiva y tan humana, con las enfermas, quería exigirse a sí misma una fidelidad a la Regla y al trabajo que no admitía dispensas. Sólo encontraba la paz de su alma, sometándose a una obediencia ciega. Este tiempo de reposo le fue benéfico y, al final del verano de 1820, se restableció y pudo recuperar poco a poco sus tareas con normalidad.

En medio de tanto sufrimiento, llegó una buena noticia. Se produjo el 25 de mayo de 1819, tercer aniversario de la fundación. En respuesta a la súplica que había presentado el P. Chaminade, refrendada por monseñor Jacoupy, obispo de Agen, y por monseñor D'Aviau, arzobispo de Burdeos, el Papa Pío VII bendecía a las Hijas de María y a la Compañía de María y les concedía los primeros favores en forma de indulgencias.

+++++

## 12

### El traslado a los "Agustinos", 1820

#### ¿Era tan insalubre *El Refugio*?

Al final del capítulo anterior, dejamos a las hermanas muy impresionadas por las continuas enfermedades de la comunidad. Como hemos visto, lo achacaban a la alcantarilla que hacía insalubre la casa. En realidad, se trataba de un riachuelo natural que servía como colector en que desaguaban las alcantarillas de una parte de la ciudad. Pero no era, ni mucho menos, el causante de tantas enfermedades.

La causa hay que buscarla en una novicia que entró en el convento ya muy enferma. Fue una de las dos novicias que murió. Con los conocimientos médicos que hoy tenemos, podemos diagnosticar, casi con toda seguridad, que tenía una tuberculosis pulmonar muy avanzada. En aquel tiempo, no se tomaba ninguna precaución higiénica: ni se aislaba al enfermo, ni se esterilizaba la ropa, ni se desinfectaban los lugares. Es más, se usaban muchas cosas en común: sábanas, toallas, servilletas, vajilla, etc. Lo que sucedió fue sencillamente que la enfermedad se fue transmitiendo por contagio. El riachuelo pestilencial resulta inocente de toda culpa. Pero todo esto no lo podían ni sospechar entonces.

Lo que más apenaba a Adela era la disminución de vocaciones. Las familias se resistían a dejar entrar como novicias a sus hijas en aquel lugar tan malsano, que empezaba a tener fama de hospital a perpetuidad o incluso de cementerio. Había que buscar urgentemente una solución.

#### El antiguo convento de los Agustinos

El Prefecto de Lot-et-Garonne había autorizado a la Comisión de Hospicios de Agen que vendiera a las Hijas de María *El Refugio*, que estaba solamente alquilado. El panorama descrito anteriormente nos hace comprender la negativa de las hermanas. No estaban dispuestas a comprarlo. Estaban más bien ansiosas por dejarlo.

En la parte norte de la ciudad, había un edificio interesante. Se trataba de un antiguo convento de los Agustinos. Se extendía a lo largo de una vieja muralla y era un conjunto de convento, claustro y espacioso jardín. En 1791, durante la revolución, había sido confiscado por la nación. Después de la revolución, lo había adquirido un matrimonio, que lo modificó y vendió algunos lotes del conjunto. A su muerte, los herederos pensaron venderlo en pública subasta.

El P. Chaminade había ido a visitarlo y quedó bien impresionado. Aunque no había tenido tiempo de inspeccionarlo detenidamente, se mostró en principio partidario de adquirirlo. No cabía duda de que era mucho más sano, amplio y apropiado que *El Refugio*. Se empezaron pues los trámites para ello.

La estrategia para la adquisición resultó complicada y, en algunos momentos, tuvo tintes de maniobra. El asunto se había puesto en manos de un abogado, que era cuñado de una Hija de María. El abogado se hizo acompañar por un americano amigo, para ver los locales como posible comprador. El americano, después de hacer examinar minuciosamente

el convento por un perito, dijo muy convencido:

- No se podrá pujar por encima de 15.000 francos; la construcción no está en buenas condiciones y hay que repararla.

Los propietarios se asustaron, temiendo que no se presentaran postores, se vieron obligados a rebajar el precio inicial de la subasta.

Esta táctica comercial, tan corriente en la manera de actuar en los negocios inquietó la fina sensibilidad moral de Adela. En una carta al P. Chaminade le pregunta intranquila:

*¿No es esto algo que incumbe a la conciencia? No quiero imitar la prudencia de los hijos de este mundo en perjuicio de la sencillez de los hijos de Dios. Prefiero tener que comprar más caro antes que cometer un pecado venial.*

Finalmente, después de muchas gestiones y trámites, compraron el antiguo convento. Para ello, tuvieron que recurrir a varios préstamos, en un esfuerzo desesperado para no dejar pasar la ocasión.

### **La pobreza y la contradicción se hacen sentir**

Habían tenido que hacer frente al acondicionamiento y a las reparaciones imprescindibles en *El Refugio*. Las enfermedades de las hermanas inevitablemente habían originado más gastos de los previstos. A ello se añadió la adquisición del convento de los "Agustinos". Los ingresos eran escasos. Se produjo una situación de verdadera penuria. Adela la asume con una grandeza de alma y un espíritu sobrenatural admirable. Nos lo hace ver en un comentario de una carta de esta época:

*Nuestro querido Maestro no tenía dónde reposar su cabeza. ¡Viva la santa pobreza!*

Justo en el momento en que van a tener que pagar la nueva adquisición, se presenta la oportunidad de fundar una nueva casa, fuera de Agen, en Tonneins. Esto va a originar necesariamente más gastos. La situación parece insostenible. En una carta, Adela da la impresión de estar acorralada por las deudas, pero su espíritu religioso triunfa enérgicamente y le hace comentar:

*No me quejo. ¡No he abrazado la pobreza religiosa para no experimentar nunca sus efectos!*

Repentinamente, las hermanas que habían sido acogidas en Agen muy bien, empiezan a ser objeto de una creciente campaña de desprestigio. La mala prensa que rodeó *El Refugio*, los apuros económicos y otras contradicciones que surgieron, como se verá en el próximo capítulo, con la fundación de una nueva comunidad en Tonneins contribuyeron a ello. La maledicencia y las mentiras no respetaron a nadie y la superiora de la joven comunidad salía malparada. La difamación envolvente llegó a alcanzar a su propio hermano Carlos Policarpo, lo cual hizo sufrir mucho a Adela.

Sumida en un dolor penetrante por la enfermedad, las privaciones, las embestidas de las malas lenguas, Adela se mostró admirable. Su actitud íntima se manifiesta en esta afirmación de una de sus cartas:

*Nuestro Instituto estará más firme, si sabemos fundarlo gustosamente sobre la cruz*

## El traslado

Agosto de 1820 fue un mes agotador. Adela tuvo que ocuparse de mil detalles prácticos en un doble frente : el traslado de toda la comunidad al antiguo convento de los Agustinos, recientemente adquirido y acondicionado, y la nueva casa de Tonneins, también recientemente adquirida y acondicionada, a la que un contingente de hermanas tendría que desplazarse en seguida para fundar la nueva comunidad. De esto último nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

El P. Chaminade llegó a Agen a fines de ese mes. Con su serenidad y profundidad habituales, dio una serie de conferencias sobre el espíritu marianista. Algunas de estas conferencias impresionaron fuertemente a Adela: eran sobre la fe y la oración. Adela tomó apuntes y se explayó sobre su calidad de esposa de Jesucristo. *He brotado del costado de Jesucristo, como Eva salió del costado de Adán* - escribía emocionada -, *soy su esposa*. Fueron estos días un remanso de paz y de oración.

El día 6 de septiembre era miércoles. A las cuatro y media de la mañana llovía. Una extraña procesión recorrió las calles desiertas y oscuras de Agen. Todas las Hijas de María habían dicho adiós a *El Refugio* y, guiadas por el P. Chaminade, se trasladaron a los Agustinos. Se instalaron con cierto alivio en la nueva casa, más espaciosa y sana. Al llegar el día, el P. Chaminade presidió una celebración religiosa: dos hermanas emitieron sus votos perpetuos y otras dos hermanas ingresaron en la comunidad como postulantes. La obra de Dios seguía adelante.

## Las dos primas: Isabel y Clara de Casteras

Es hora de hablar de las dos primas de Adela. Empezaré por la pequeña.

Clara fue recogida, como se vio en la primera parte de este libro, a los tres años en el castillo de Trenquelléon, al quedarse huérfana de madre. Prácticamente creció como una hermana pequeña de Adela. Siempre admiró mucho la vida y las actividades de su prima. Cuando cumplió diecisiete años pidió a su tía, la baronesa, poder reunirse con Adela para prepararse a entrar religiosa. Al principio, todo parecía prometedor. Clara estudiaba, ayudaba en las reuniones de la Congregación, bordaba y cosía. Pero Clara no tenía vocación religiosa. Le pesaban mucho los rezos, soñaba con la vida del mundo. Se valió de una estratagema para manifestar sus verdaderos sentimientos a su prima, porque no se atrevía a hacerlo directamente. Escribió una carta sentimental y romántica a una amiga, en la que le confesaba que estaba muy enamorada de un joven y también le pedía que le enviara dos novelas. Con toda intención dio la carta abierta a sor Teresa. En el fondo, quería que la leyera y la comentara con Adela. Esta se preocupó mucho y trató de aclarar la situación. Finalmente, la baronesa, de común acuerdo con su hija y el P. Chaminade, volvió a recoger a su sobrina en el castillo. Tres años después, Clara se casó con el conde Francisco Víctor de Larry Latour.

Cuando Adela se marchó de Trenquelléon para fundar, Isabel, la prima mayor, la substituyó en todas las obras que llevaba. Por entonces, no tenía ninguna inclinación hacia la vida religiosa. De todos modos, había hecho prometer a su tía, la baronesa, que, si un día quería irse al convento, la probara fuertemente y durante largo tiempo. Al cumplir veintiún años, tuvo una profunda crisis espiritual. Los escrúpulos la atenazaban y le invadían terribles miedos de que iba a condenarse. Su confesor, que era muy inexperto en estos temas, agravó la situación y la exasperó. Sobreexcitada, una mañana, se escapó de Trenquelléon y se fue a *El Refugio*, para buscar paz y luz. Allí cayó en buenas manos. La compañía tranquilizadora de



Adela y la prudencia del P. Mouran la acogieron y la serenaron. El P. Mouran le dirigió un retiro que le devolvió el sosiego y la calma. Aconsejado por él, cambió de confesor al reintegrarse en Trenquelléon, dirigiéndose a un sacerdote mucho más experimentado. En este momento, se sintió fuertemente llamada a la vida religiosa y se lo dijo a su tía. Pero la baronesa le contestó cariñosa pero firmemente:

- ¿Te acuerdas? Tú me lo pediste. Tendrás que esperar dos años.

Durante este tiempo, le permitió hacer alguna visita a su prima, pero tenía que residir en el castillo. Isabel se sentía feliz con su prima y se convenció de su vocación religiosa. Ya había cambiado de nombre: escogió sor María José, mostrando su ansia por entrar en las Hijas de María. Adela escribió incluso al P. Chaminade para que interviniera e hiciera acortar la prueba impuesta por su propia madre. Por fin, el 29 de abril de 1821 entró sor María José en el convento de los Agustinos. Adela se alegró mucho de tener a Isabel consigo. Decía que la vocación de su prima era un consuelo para ella. El 21 de noviembre de 1822, María José y cinco novicias más hicieron sus primeros votos en una ceremonia, presidida por el P. Laumont. Sor María José de Casteras volverá a salir en esta historia. Llegó a ser la tercera Superiora General de las Hijas de María.

### **¿Qué fue de *El Refugio*?**

El alquiler estaba pagado hasta el 31 de septiembre de 1825. Las hermanas lo habían dejado el 6 de septiembre de 1820. El P. Chaminade no quiso dejarlo vacío. Desde hacía tiempo quería enviar a Agen una comunidad de sus religiosos de la recién fundada Compañía de María, para tratar de hacer renacer la Congregación en la rama de los jóvenes. Fundó pues en *El Refugio* una escuela gratuita para niños pobres y envió de Burdeos a tres religiosos marianistas para llevarla y para que se ocuparan de la Congregación. Hubo pues en Agen hermanos y hermanas marianistas que se mantuvieron unidos y se ayudaron mutuamente.

Las hermanas se habían alegrado de poder estar en la nueva casa de los Agustinos. Pero las enfermedades misteriosas prosiguieron atacando a la comunidad. Los hermanos gozaron de buena salud en *El Refugio*, pese a todas las emanaciones pestíferas de la alcantarilla. Lo cual confirma la hipótesis enunciada más arriba : la causa de las enfermedades fue el contagio de una novicia enferma.

### **Agen y las Hijas de María**

La ciudad de Agen será siempre la cuna de las Hijas de María. Todavía hoy sigue una comunidad en el convento de los Agustinos, que en muchos de sus rincones conserva el recuerdo vivo de Adela. Allí murió Adela y allí fue enterrada en su primera sepultura<sup>2</sup>. Allí también se guardan hoy el hábito, el velo y algunas de las cosas de Adela. Pero no conviene precipitar los acontecimientos. Hay que seguir la historia.

---

<sup>2</sup> Hoy sus restos han sido trasladados a una Capilla de la ciudad, llamada Sainte-Foy, que fue una mártir de la época romana. En esa capilla se quiere recordar la memoria de las personas ilustres de la región.

## 13

### Tonneins, 1820

#### La ciudad y la misión

Tonneins está a unos 40 km. de Agen, río abajo, al borde del Garona. Durante la revolución se había ganado el título de Tonneins de la Montaña, por su espíritu jacobino. Estaba invadida por los protestantes, que tenían escuelas para ambos sexos, abiertas también a los católicos. Los católicos sufrían de esta situación, querían escuelas para ellos y ya habían hecho llegar a Adela la petición de una fundación con la idea de renovar religiosamente a la ciudad.

Al principio, el P. Chaminade no era partidario de aceptar esa petición. Había que asentar sólidamente la fundación de las Hijas de María en su primera comunidad. Las religiosas tenían que formarse bien, madurar, hacerse santas. En una de sus cartas, el P. Chaminade afirmaba:

*Con santas, conseguiremos todo; con religiosas ordinarias o imperfectas, no lograremos casi nada.*

Por eso, el P. Chaminade pensó que a Tonneins podrían ir otras religiosas, las Hermanas de san José, por ejemplo. Pero las Hermanas de san José estaban en vías de extinción.

#### El señor Faure de Lacaussade y la fundación de Tonneins

Faure de Lacaussade era a la sazón director de las Tabacaleras reales en Tonneins. Originario de Burdeos, estaba unido al P. Chaminade por una gran amistad. Católico convencido, estaba muy preocupado con la falta de educación religiosa apropiada para las familias católicas. Durante el curso del año 1819, había estado con el P. Chaminade y pudo intercambiar con él ideas y posibilidades para el establecimiento de una comunidad de Hijas de María en Tonneins. Queriendo a toda costa el bien de esta ciudad, hizo todo lo posible por convencer al P. Chaminade.

Persistente e infatigable, empezó por encontrar una casa. Se trataba de un edificio algo deteriorado, pero que se podría acondicionar con relativa facilidad para un establecimiento religioso. Enclavado en un jardín cercado, la casa era grande y estaba dotada de desvanes, sótano y bodega. Informó de ello al P. Chaminade el 22 de octubre de 1819, sugiriéndole además un posible plan de financiación. Le decía machaconamente:

- Yo mismo estoy dispuesto a aportar una suma inicial de dinero. Puedo empezar las gestiones de la compra. Será fácil organizar la colaboración de algunas damas católicas de la ciudad, en cuanto las hermanas hayan comenzado la obra.

La insistencia del señor Faure de Lacaussade terminó por convencer al P. Chaminade.

Adela se entusiasmó con las perspectivas. El bien que se podía hacer era grande. El pueblo necesitaba instrucción y catequesis, pues la mezcla con los protestantes hacía vacilar su fe. Y quiso encomendar el proyecto a uno de sus santos predilectos: san Francisco de Sales, que había sido obispo de Ginebra en plena reforma protestante. No sólo era un gran santo por haber sabido dominar su temperamento y encauzar su gran fuerza en la serenidad y mansedumbre, sino que resultaba un modelo de misionero en medios protestantes. Había además una razón suplementaria para alegrarse con la fundación de Tonneins : Lompian, la parroquia del P. Larribeau, estaba a dos horas de camino. Adela soñaba ya con toda la ayuda espiritual que podía prestar a la nueva comunidad.

La adquisición de la casa resultó, sin embargo, un asunto espinoso. Se trataba de no divulgar inmediatamente quiénes iban a ser las nuevas propietarias, por temor a la susceptibilidad y a las reacciones de los protestantes. Faure de Lacaussade quiso preparar la operación, adquiriendo la propiedad como agente comercial en un contrato privado sin legalizar. Pero, para preparar el contrato definitivo y público, el secreto se descubrió y se extendió como un reguero de pólvora. Estalló una hostilidad feroz a que se instalaran las hermanas en aquella casa. Se empezó a propalar que Adela era insolvente, que estaba cargada de deudas y que no podría pagar nunca. Asustada la propietaria, que además era protestante, ya no quería vender; exigía que el barón de Trenquelléon saliera fiador de su hermana. Pero las malas lenguas habían llegado hasta Carlos Policarpo diciéndole que su hermana se estaba metiendo en un negocio ruinoso<sup>3</sup>. Adela no pudo menos de sentir una gran desolación, tuvo la impresión de que el infierno se había desatado; pero con gran entereza presentó a la propietaria los documentos que acreditaban que su hermano le debía varias sumas considerables de dinero, que provenían de diversas herencias familiares. La propietaria tuvo que rendirse a la evidencia y la venta se realizó.

### La nueva comunidad y su superiora

Adela y el P. Chaminade se habían puesto de acuerdo rápidamente. La superiora de la nueva comunidad de Tonneins sería sor María Teresa (en el mundo, Clementina Yannasch)<sup>4</sup>, una de las antiguas e íntimas amigas de Adela. Sor María Teresa era en ese momento la mejor religiosa de la comunidad. Muy bien preparada, se había penetrado pronto del espíritu del Instituto. Era para Adela un gran apoyo y su primera asistente. Trabajaba apostólicamente con gran acierto. Desprenderse de ella, le costó a Adela un enorme sacrificio: perdía mucho. Adela no miró su propio agrado y comodidad; estaba en juego la gloria de Dios y el bien de las Hijas de María. Si sor María Teresa era su gran amiga, incomparablemente mejor amigo era Jesu cristo, que le pedía ahora esa prueba de amistad y Adela supo dársela con gran generosidad.

El P. Chaminade se muestra muy esperanzado con este nombramiento y así lo comenta a su amigo Faure de Lacaussade en una carta, hablando de sor María Teresa:

*Es persona de gran mérito y que Dios parece preparar para grandes cosas. La belleza de su físico, realzada por una extraordinaria modestia, por una excelente educación y por una gran prudencia, hacen destacar las cualidades de su inteligencia y de su corazón, y la hacen muy apta para dirigir los asuntos bien. Al menos, así lo espero. Hasta ahora ha tenido responsabilidad en pequeñas cosas y siempre subordinada. Tiene veinticinco años.*

---

<sup>3</sup> Ya se aludió en el capítulo anterior a la campaña de desprestigio que sufrieron las *Hijas de María*. Ver la página 137.

<sup>4</sup> Ver página 128.

Para formar la nueva comunidad, se escogieron cuidadosamente cinco religiosas de las que daban más garantías, entre ellas también a sor San Francisco (en el mundo, Francisca Arnaudel)<sup>5</sup>. Adela sintió que su comunidad se iba a debilitar, pero su visión se dilataba buscando la gloria de Dios. Estos son los comentarios que escribe en sus cartas:

*Esta separación será dolorosa; pero debemos recordar que estamos en esta tierra para trabajar en la obra de nuestro Padre del cielo.*

*Hemos perdido una parte de nuestros mejores miembros; pero nos habíamos reunido para gloria del Señor y por El ahora nos hemos separado.*

## **El viaje**

El río Garona une las dos ciudades: Agen y Tonneins. La vía natural para trasladarse de una a otra es pues el río. Las hermanas acababan de llegar a su nueva casa de los Agustinos en Agen y justo al día siguiente, el 7 de septiembre de 1820, el P. Chaminade, Adela, sor María Teresa y las otras cinco religiosas de la comunidad subieron animosas a un bote y navegaron hasta Tonneins.

Al desembarcar, se vieron gratamente sorprendidas. Bastantes familias católicas las acogían con manifiestas muestras de simpatía. Pero también acudieron algunos protestantes que las recibieron con respeto. Los temores, que hubieran podido tener, dada la tormenta que había estallado al descubrirse quiénes iban a comprar la casa, se disiparon. Al parecer, las disposiciones de la población habían cambiado providencialmente.

Antes de recogerse en el edificio, sor San Francisco divisó un grupo de curiosos y mendigos. Desde lo alto del escalón de entrada, les dirigió un saludo lleno de cariño y acierto pastoral. Inició así su apostolado especializado en los medios más pobres y desamparados del pueblo.

Adela se quedó algún tiempo en Tonneins para dejar bien establecida la comunidad. Aprovechó esta ocasión para convocar a una reunión a sus amigas y antiguas asociadas. Acudieron dichosas de poder volverse a ver y allí mismo, el P. Chaminade las organizó en Congregación. Tanto Adela como el P. Chaminade se alegraron mucho de ver que el P. Larribeau iba a ser el superior eclesiástico de la nueva comunidad. La dejaban pues en muy buenas manos. Al cabo de unos días, Adela se volvió a su querido convento de Agen.

Pero, desde lejos, siguió siendo el alma de la nueva comunidad de Tonneins. Adela sigue usando la correspondencia como medio apostólico eficaz: sostiene, dirige y apoya la acción de sor María Teresa, como superiora, escribe a sus hijas las religiosas de la comunidad, anima a sus amigas; es infatigable, cuando se trata de la gloria de Dios.

## **Las obras apostólicas de la comunidad**

Algunas empezaron desde el mismo momento de la llegada de las hermanas, como acabo de aludir. Muy pronto se fueron desplegando y asentando, produciendo un efecto muy beneficioso en la ciudad.

---

<sup>5</sup> Ver páginas 128-129.

### *La Congregación*

Una rama juvenil femenina de la Congregación quedó formada, en presencia misma de Adela y el P. Chaminade. La nueva superiora, sor María Teresa, se entregó de lleno a este apostolado. Pronto comenzaron a aumentar las congregantes. Sor María Teresa tenía un tacto excepcional para orientarlas. También se ganó a muchas señoras y se pudo formar también la rama de las "Damas del Retiro". Desde Agen, Adela se interesa siempre por la marcha de la Congregación y se alegra con las buenas noticias.

### *La Tercera Orden seglar*

Se formó como en Agen con un grupo de congregantes que quisieron unirse más estrechamente a las religiosas. Algunas ya lo hicieron saber y se comprometieron en la reunión que se tuvo con Adela, con motivo de la fundación de Tonneins. Se encargó de ellas una de las religiosas de la nueva comunidad. Adela insiste sobre el carácter complementario de esta agrupación con respecto a las religiosas: *son personas que hacen fuera lo que nosotras no podemos hacer por la clausura*, escribe. Se consideran consagradas y verdaderos miembros del Instituto. Continúan fuera al apostolado que las hermanas han iniciado ya dentro. En Tonneins la Tercera Orden seglar de las Hijas de María se consolidó y aumentó.

### *La escuela*

Hubo que acondicionar unos locales para clases. Adela se preocupó para que estuvieran pronto terminados. El obispo de la diócesis, monseñor Juan Jacoupy, estaba entusiasmado con estas escuelas. Las aprobó con todo su poder, afirmando que las Hijas de María eran plenamente capaces de formar el corazón y la mente de las jóvenes que se les confiaran. Escribió una carta al párroco de Tonneins comunicándoselo y haciéndole dos encargos. Uno, que lo notificara al alcalde de la ciudad. Y otro, que no cesara de recomendar a las familias de la parroquia que llevaran a sus hijas a la escuela de las Hijas de María. Las clases empezaron un mes después de la llegada de las hermanas. Muy pronto tuvieron un gran éxito.

### *Los pobres, los descreídos...*

Sor San Francisco ya había empezado su apostolado aun antes de entrar en la casa, como hemos visto. Al cabo de ocho días ya tenía un buen grupo de mujeres pobres, que se reunían para recibir una catequesis y una instrucción, que tanto necesitaban. Adela se alegraba de las buenas noticias que le llegaban. Porque además, a través de las mujeres, la acción de sor San Francisco alcanzaba a los maridos. Llegó a reconciliar enemigos que se mantenían en un odio ancestral y obstinado. Los mismos sacerdotes de la ciudad recurrían a ella, porque sabía atraer al arrepentimiento a los moribundos.

Un caso excepcional de conversión conmovió a la ciudad. La directora de la escuela había encargado a sor San Francisco que vigilara a las alumnas en una clase de dibujo. El profesor era un hombre competente, pero descreído. Sor San Francisco llevaba a la vigilancia un libro religioso y seleccionaba en él algunos pasajes apropiados para iniciar una conversación con el profesor. Acabada la clase, se las ingeniaba para hablar con él y para leerle esos textos. Conversaban y debatían amablemente. Al final, esta estrategia dio resultado y el profesor se convirtió y tomó a sor San Francisco como consejera espiritual.

Esta espléndida acción dio en seguida sus frutos. Se renovó el catolicismo de la ciudad, surgieron vocaciones para las Hijas de María y se sanearon mucho las costumbres de las gentes.

### **Enfermedad de sor María Teresa**

El nombramiento de la superiora de Tonneins había sido un acierto. Su habilidad con las jóvenes, su trato amable con todos, su fidelidad religiosa hicieron crecer su prestigio y se ganó la admiración y el aprecio de la ciudad. En el verano de 1822 cayó enferma. Su enfermedad era de tipo pulmonar, como las que cogían en *El Refugio*. El mal parecía muy grave. La ciudad se alarmó, al enterarse, y se hicieron oraciones en la parroquia por su curación. Faure de Lacaussade, que tenía estudios de medicina y bastante experiencia, acudió solícito. Adela se conmovió y así lo comenta en una de sus cartas:

*Hemos tenido a la superiora de Tonneins a las puertas de la muerte. Las oraciones nos la han devuelto. Su pérdida hubiera sido irreparable: es una perla preciosa para nuestro Instituto. El P. Chaminade la va a enviar aquí para que se restablezca y descanse.*

Efectivamente, sor María Teresa fue a Agen una temporada y se repuso. Volvió de nuevo a Tonneins y, al principio, las noticias que recibió Adela fueron tranquilizadoras. Pero pronto, sor María Teresa tuvo algunas recaídas en la enfermedad. Su estado empeoraba alarmantemente. Un gesto de Adela, ante esta situación, revela una vez más su visión sobrenatural y su desprendimiento ejemplar. En ese momento, acababa de hacer sus primeros votos su prima, sor María José de Casteras. El gran cariño que unía a las dos primas se había intensificado con este acontecimiento y se podía entrever un futuro muy consolador, al estar juntas en la misma comunidad. Pero Adela tuvo que decirle:

- Tú sabes cuánto me hubiera gustado continuar las dos juntas aquí en Agen. Pero mira lo que está sucediendo en Tonneins. Si tú vas, podrás remplazar a sor María Teresa en sus actividades apostólicas y dejar que descanse más y se cuide. Te envío pues a Tonneins.

El amor a Jesucristo y a su reino le estaba haciendo separarse de sus mejores amigas. Su prima obedeció con generosidad.

### **Muerte de sor María Teresa y nueva superiora de Tonneins**

El P. Chaminade quiso que volviera la enferma una vez más a Agen, porque pensaba que estaría mejor atendida y con mayores posibilidades de reposo. Pero Faure de Lacaussade afirmó que sor María Teresa no soportaría el traslado y hubo que desistir. En octubre de 1823 su salud se agrava muchísimo. Adela comenta, con el corazón desgarrado, en una de sus cartas: *Los médicos nos han dicho que está perdida sin remedio*. Y un poco más abajo dice en la misma carta:

*La madre Teresa muere como una santa: siempre con la sonrisa en los labios. Ya no habla más que del cielo, con una entrañable confianza de llegar pronto a él para descansar.*

El estado de salud de sor María Teresa hacía necesario enviar a Tonneins una religiosa capaz de asumir las responsabilidades de superiora en funciones. Ya no bastaba con la ayuda de sor María José. Otra vez se planteaba para Adela la grave cuestión: desprenderse de una de sus mejores amigas precisamente por amistad con el gran amigo :

Jesucristo. O mejor dicho, darle a su amistad el sentido que siempre había tenido. ¡Cómo se acordaba Adela de lo que había escrito en su primera carta a Agueda Diché: *Dios debe ser el principio de toda amistad cristiana!*. Y cómo había terminado aquella carta:

*Al amarse en Dios, suceda lo que suceda, permanecen para siempre los motivos del amor. Espero y deseo que, fundadas en esos motivos, comencemos una amistad que dure hasta nuestra muerte*<sup>6</sup>.

Entonces Adela tenía quince años. Ahora tiene treinta y cuatro. Y precisamente aquella amiga íntima de toda su vida, Agueda Diché, está ahora con ella, como sor Sagrado Corazón, como primera asistente suya y maestra de trece novicias. Es su mejor ayuda en la comunidad. Pero es también la que mejor puede substituir a sor María Teresa. Tanto más cuanto que tiene en Agen una ayudante en el noviciado, que lo está haciendo muy bien y puede quedarse como maestra de novicias: sor Luis Gonzaga. Y Adela no dudó. Con dolor, pero con entereza y esperanza, envió a sor Sagrado Corazón a Tonneins.

El día 3 de noviembre de 1823, después de una breve y serena agonía, moría en Tonneins, sor María Teresa. Conservó el conocimiento hasta el final, con palabras llenas siempre de amor a Dios. A lo largo de su enfermedad había repetido muchas veces: *¡Cuánto agradezco a Dios morir en un Instituto en que se hace conocer y amar a Jesucristo!* Y así murió: alabando y dando gracias a Dios.

### Una protectora en el cielo

El P. Chaminade, impresionado con la santa muerte de sor María Teresa, escribe así a sus hijos, los religiosos marianistas:

*La madre Teresa, superiora del convento de las Hijas de María en Tonneins ha muerto en olor de santidad, el 3 de noviembre pasado. Desde su muerte, el Instituto de Hijas de María siente los efectos bien sensibles de su protección.*

Algunas hermanas en efecto experimentan un cambio notable de mejora espiritual en su vida y un nuevo aire de fraternidad y amor a Dios recorre la comunidad. Hasta el mismo P. Chaminade lo vuelve a constatar en otra carta:

*La muerte de la madre Teresa atrae una abundancia de bendiciones del cielo para el Instituto de María: haría falta cerrar los ojos para no darse cuenta.*

+++++

---

<sup>6</sup> Ver página 59.

## 14

**Madre María de la Concepción y santa Emilia de Rodat****A Adela le llegan noticias sobre Emilia de Rodat**

Tenemos que retroceder en el tiempo para ver cómo surgió esta nueva amistad de Adela. Estamos en el verano de 1809. Adela tenía veinte años recién cumplidos. Ella y su madre se encuentran en Figeac, pasando unos días con la abuela. Precisamente allí, su abuela le dice un día:

- ¿Has oído hablar Emilia de Rodat?

- No, abuela -contesta Adela-, ¿quién es?

- Una joven de veintidós años, muy activa y religiosa. Procede de Villafranca de Rouergue, la tierra de donde es originario el apellido de tu madre: Peyronnencq.

Adela sintió un vivo deseo de conocerla y ganarla para su Pequeña Asociación, pero no se presentó ninguna ocasión y la visita a su abuela terminó si haber podido realizar su deseo.

Pasaron diez años. Las Hijas de María ya estaban fundadas. Un día en que María Ursula estaba visitando a su hija, le dice:

- ¿Te has enterado de que Emilia de Rodat ha realizado también una fundación en Villafranca de Rouergue parecida a la tuya?

- ¡Oh mamá, es estupendo! -comenta Adela

- Sí, hija -sigue diciendo la baronesa-, después de varios intentos de hacerse religiosa, ha acogido en su habitación a cuarenta niños y niñas para darles clase. Ayudada por un sacerdote, el P. Antonio Marty, ha reunido a un grupo de compañeras y amigas y ha convertido esta actividad en un nuevo Instituto religioso. Y ha sido casi en la misma época en que habéis fundado vosotras en Agen.

La alegría de Adela es manifiesta. Todo es para mayor gloria de Dios. Y esta vez, sí, se lanzó a escribirle a Emilia de Rodat. Era una nueva amiga en el Señor.

**Una correspondencia edificante entre dos fundadoras**

Adela escribe una carta el 21 de junio de 1819, proponiendo a Emilia de Rodat una unión de oraciones. El fin era unirse en la oración para que Dios protegiera sus respectivas obras. Le da toda clase de detalles de lo que hacen las hermanas en Agen y le insta a fundar en Villafranca la Congregación mariana de las jóvenes. Le sugiere además que el P. Marty se ponga en contacto con el P. Chaminade para fundar también la Congregación de los jóvenes. Llena de entusiasmo, hacia el final de esta carta Adela exclama:



*Hagamos amar y honrar a María y así, estamos seguras de hacer amar y servir a nuestro celestial esposo.*

Emilia de Rodat contestó en seguida aceptando la unión de oraciones. Además hizo que el P. Marty escribiera inmediatamente al P. Chaminade. Se inicia así una correspondencia altamente edificante entre las dos fundadoras. Se cuentan todo, se animan mutuamente, comparten sus problemas y sus alegrías.

Hay que comprender todo el sentido que tuvo esta correspondencia para Adela. Persona muy profunda y comunicativa, con grandes dotes naturales para la amistad sincera, Adela está experimentando una gran evolución interior. Se encuentra con una misión nueva: es la superiora y guía de un grupo creciente de mujeres. Gracias a Dios, hay numerosas vocaciones. Todas la consideran fundadora, tiene que seguir organizando el Instituto de Hijas de María. Muchas de ellas fueron sus íntimas amigas. Pero ahora tiene con ellas nuevas responsabilidades. El P. Chaminade es una ayuda preciosa para todo. En la oración, Adela pide a Dios luz que le ilumine en sus decisiones y el don de sabiduría para encontrar el momento oportuno y las palabras adecuadas. Pronto, su Instituto tendrá un nuevo convento, el de Tonneins. Los sentimientos que pueblan su riquísima vida interior son nuevos, intensos y, a veces desconcertantes, porque Dios es siempre sorprendente. El Señor le está pidiendo grandes sacrificios y renunciaciones: tiene que ir desprendiéndose de las amigas que consideraba sus mejores apoyos, precisamente para seguir extendiendo el reino de Dios. ¿Con quién puede compartir todo esto? La divina Providencia ha puesto en su camino una nueva amiga: Emilia de Rodat. El 19 de septiembre de 1819, Adela se expansiona así en una carta:

*Siento un profundo consuelo con nuestra correspondencia. Sí, acepto con gusto escribirte con la más entrañable confianza. ¡Estamos corriendo en la misma carrera muy jóvenes todavía! ¡Colocadas en el candelero, llamadas a dirigir a otras almas, cuánto necesitamos implorar juntas las luces del Espíritu Santo y pedir esa sabiduría divina que nos haga evitar los errores que se podrían derivar de nuestra corta experiencia!*

Las hermanas de Villafranca, convencidas por el entusiasmo de Adela, establecen la Congregación para las jóvenes y el P. Marty funda también la rama de los jóvenes. Las dos amigas comulgan en el mismo gran deseo: la gloria de Dios. Tienen las mismas alegrías, se enfrentan a los mismos problemas. Descubren que trabajan con el mismo espíritu y que sus dos fundaciones tienen bastante parecido. Nos quedan veintitrés cartas de Adela a Emilia y cinco de Emilia a Adela. En ellas, Adela se manifiesta, como siempre, llena de vitalidad y espontaneidad; es la más decidida y la que lleva un poco la iniciativa.

### **Primer intento de fusión**

Ya desde el principio, se empezó a entrever la posibilidad de una unión de las dos fundaciones. Las dos fundadoras intercambian toda la información sobre su espíritu, su Regla de vida, sus oraciones, sus costumbres y sus obras. Las hermanas de Villafranca han tomado el nombre de *Ursulinas de san José*<sup>7</sup>. Emilia pregunta a Adela sobre el hábito, porque ellas no han adoptado ninguno todavía; le sugiere que vista a una muñeca con el hábito de las Hijas de María y se la mande. Adela lo hace así y se la envía por mediación de un carretero de Villafranca, pero la pobre muñeca se perdió en el trayecto de la carreta y no llegó a su

---

<sup>7</sup> En 1822, la fundación de santa Emilia de Rodat fijó definitivamente su nombre como *Hermanas de la Sagrada Familia*.

destino.

Poco a poco van llegando a la conclusión de que la fusión se puede realizar. Adela escribe alborozada: *¡Me encantaría que el Señor nos destinara a ser hermanas!* Por su parte, el P. Chaminade y el P. Marty piensan que las dos superiores deben encontrarse y examinar juntas la cuestión de una eventual fusión. Mucho mejor y más eficaz que el intercambio de documentos e información, resultaría una visita mutua de cada una a la comunidad de la otra. Quedan de acuerdo en que este proyecto se podrá poner en práctica, después de Pascua de 1820. Adela se prepara para emprender el viaje. El P. Chaminade le da permiso para dejar la clausura. Emilia se emocionó; no había recibido la muñeca vestida de Hija de María, pero iba a acoger a la misma Adela en carne y hueso.

Por deferencia, el P. Chaminade y Adela habían consultado el asunto con el obispo de Agen. Y he aquí que monseñor Juan Jacoupy, preocupado siempre por la consolidación de las Hijas de María en su diócesis, no permite que Adela haga ahora este viaje. Exige que sea primero Emilia la que venga a Agen. Sólo en el caso de que se decidiera la fusión, permitiría que Adela fuera a consumarla a Villafranca. Adela, aunque confiesa que está un poco contrariada, se somete sin dificultad y adora los designios de Dios.

Las cosas empezaron entonces a torcerse. Emilia se encontraba bastante delicada de salud y no era prudente que hiciera el viaje. Adela, por su parte, también cae enferma. Las dos fundaciones siguen su propio derrotero. En septiembre de 1820, las hermanas de Villafranca hacen sus votos perpetuos. Adela las felicita efusivamente pero teme que la unión ya no se pueda realizar. Admirable es la manera con que finaliza su carta:

*¡Sea hecha en todo la amabilísima voluntad de Dios para siempre! Adiós, mi queridísima hermana, continuemos unidas en el corazón de nuestro esposo y en el de su inmaculada madre.*

### **Las dos fundadoras siguen comunicándose por carta**

La correspondencia estaba haciendo mucho bien a las dos superiores. Así es que la continuaron. Adela reconoce entusiasmada: *¡No puedes imaginar el gozo que me procuran tus cartas!* Se sienten mutuamente reconfortadas y se animan a llevar la cruz de su cargo y a rezar unas por otras.

Adela siente el peso de su enorme responsabilidad. Hay que tratar a cada hermana, que está bajo su dirección, de una manera personal que la anime y estimule, que la oriente y le dé paz. Agobiada por esta preocupación le pide a su amiga: *Reza por mí, querida hermana, para que sepa trabajar en mi propia santificación y en la de mis queridas hijas.*

A veces sueña Adela que las dos casas, la de Villafranca y la de Agen, no son más que una. Por eso, vibran al unísono en el trabajo apostólico. Se interesan por las obras de cada una, sobre todo por la Congregación. Adela la considera como la obra de su corazón. No cesan de sugerirse iniciativas para mejorar las reuniones, las oraciones, la formación de las congregantes.

## Segundo intento de fusión

Parecía que no había ya esperanza de llegar a la reunión de las dos fundaciones en un solo Instituto religioso, aunque de vez en cuando surgía la nostalgia de esa fusión. Y de pronto se presentó una ocasión favorable. Fue en el verano de 1822. Emilia había evocado en una carta otra vez la cuestión y Adela se dio cuenta de que el P. Chaminade iba a venir para permanecer en Agen unas dos o tres semanas. Inmediatamente escribió a Emilia, el 3 de julio de 1822, para pedirle que viniera el P. Marty a Agen y los dos sacerdotes pudieran hablar. Con una visión profundamente sobrenatural, Adela toma la iniciativa de una campaña de oraciones para conocer la voluntad de Dios sobre las dos fundaciones.

Emilia aceptó en seguida y añadió que probablemente iría ella también, pues ya estaba de nuevo con buena salud. De esta manera, seguían también la opinión del obispo de Agen, que había exigido que el proceso de fusión se empezara así. Con un gozo incontenible, preparó Adela minuciosamente todo: el P. Chaminade se aloja en el Seminario Mayor, ella misma podría arreglar que también el P. Marty se hospedara allí; así podrán conversar con toda tranquilidad por la noche.

Todo sucedió como estaba previsto. El P. Chaminade dijo pausadamente:

- Está claro que monseñor Juan Jacoupy no quiere que la dirección de las Hijas de María salga de su diócesis.

- Hay ya dos conventos de las Hijas de María y tienen ya una Regla de vida más definida -añadía el P. Marty-. Lo lógico es que Villafranca pase a ser un convento más de las Hijas de María.

Emilia de Rodat asintió inmediatamente:

- Me parece muy bien. Estoy profundamente edificada por todo lo que he visto y vivido aquí. Adela será la superiora general.

Y Adela tuvo que rendirse. El P. Chaminade quedaría también como superior eclesiástico de todo el Instituto. Todos terminaron de acuerdo. Y Emilia tenía prisa por volver a Villafranca, presentarlo todo a sus hijas y consumir la fusión cuanto antes.

Efectivamente Emilia llegó a Villafranca; habló con entusiasmo de las Hijas de María, de su fervor, de su caridad; explicó los acuerdos de los dos sacerdotes. Pero la reacción de las hermanas de Villafranca fue definitiva:

- No consentiremos nunca vivir bajo la dirección de otras personas, que no nos han fundado. No nos separaremos nunca de nuestra madre Emilia.

Hubo que abandonar el proyecto tan ardientemente deseado. Emilia informó inmediatamente a Adela. He aquí algo de lo que vivió Adela al recibir esta noticia, tal como lo expresa ella misma:

*Mi querida hermana, no tengamos más deseo que éste: gastar nuestras vidas por la gloria y el honor de nuestro esposo. ¡Que nada nos cueste por El! Y ¿la unión proyectada? ¿Habrá que renunciar a ella? Mentiría si dijera que lo hago sin costarme mucho. No lo sé, pero el deseo de esa unión vuelve y vuelve a brotar en mí. Sin embargo, éste es el sacrificio que Dios me está pidiendo. No quiero más que su mayor gloria.*

### Y la correspondencia siguió

La amistad sobrevivió a pesar de los intentos fallidos de unión. Adela y Emilia se siguieron hablando por carta, compartiendo sus gozos y esperanzas, sus preocupaciones y cruces. Emilia se acordaba mucho de las Hijas de María de Agen, las citaba a menudo en sus orientaciones a sus hermanas. Su estima y amor por Adela se había acrecentado. Ambas se seguían animando mutuamente. Emulaban los ejemplos de las santas fundadoras. Así, al menos, lo expresaba Adela:

*Tengamos mucho valor, querida madre. Nuestra vida va a estar sembrada de cruces. Pero nuestro esposo del cielo nos fortalecerá. Seguimos la misma senda que las Teresas, las Claras, las Juanas Franciscas de Chantal: que estos santos modelos nos llenen de ánimos. ¡Seamos santas!*

Esta correspondencia duró sin decaer hasta la muerte de Adela.

+++++++

## 15

### Condom, 1824

#### Una muchacha de Condom: Lolotte de Lachapelle

Condom es una pequeña ciudad, antigua capital de distrito, bañada por las aguas del río Baise, afluente del Garona. Fue en otro tiempo sede episcopal, famosa por su bella catedral de estilo gótico y por haber pasado por allí, como obispo, el insigne Jacobo Benigno Bossuet. Después del concordato de Napoleón con la Santa Sede, la diócesis de Condom se había suprimido y el territorio de la antigua diócesis de Condom había pasado al arzobispado de Auch.

Condom ha salido ya varias veces en este relato. Como se recordará, allí habían establecido las tres tías de Adela un internado para la educación de señoritas. Allí, entre otras, se habían educado también la hermana pequeña de Adela, Deseada, y sus dos primas, Isabel y Clara.

Allí había nacido Juana María Carlota de Lachapelle, familiarmente conocida por "Lolotte", el 1 de septiembre de 1788. Era por lo tanto unos nueve meses mayor que Adela. Probablemente se educó también en el internado que dirigían las tres tías de Adela. En alguna de las visitas que hizo Adela a sus tías, las dos jóvenes se conocieron y se hicieron amigas. Desde los principios, estuvo en la Pequeña Asociación de Adela y pasó después con todas a la Congregación. Era muy activa y responsable. Tanto es así que se le encomendó la fracción de la Congregación de Condom, que se llamó fracción de la Encarnación<sup>8</sup>. Su amistad con Adela se intensificó.

---

<sup>8</sup> Ver Capítulo 7, página 75

Naturalmente, estuvo en el grupo que acarició el querido proyecto. Participó en Lompian en los dos días de retiro del 13 y 14 de junio de 1814<sup>9</sup>. Allí también tomó un nombre de religiosa: sor Encarnación y empezó a firmar sus cartas con él. En vísperas de la fundación, Adela le recuerda, que debe escribir una carta al P. Chaminade; como aspirante a la vida religiosa le debe mostrar su última resolución sobre la vocación y muy particularmente sus motivaciones, la situación de la familia y las dificultades que tendría que resolver.

### Una vocación bien probada

Todo parecía indicar que Lolotte iba a estar en el grupo de las fundadoras. Pero no fue así. Sus padres se oponían tenazmente; sobre todo, su madre. Estaba delicada de salud y quería tener muy cerca a su hija, para que la cuidara. Además, Lolotte se había hecho indispensable para sus padres, porque éstos le habían dejado prácticamente la administración de los negocios y la función de llevar la casa. Lolotte se había hecho tan competente en este campo, que Adela le había comunicado que podría ser la administradora de la futura fundación. Pero no hubo nada que hacer, a pesar de que Lolotte tenía ya 28 años. Ni siquiera pudo acompañar al grupo fundacional y participar en el retiro que se dio en *El Refugio*, al principio de la fundación, como la había invitado Adela. Sus padres no se lo permitieron.

Adela, sin embargo, le envió todas las comunicaciones del P. Chaminade y las cartas de la señorita de Lamourous. Le habla de las obras de apostolado que emprenden y le anima siempre en su vocación. Parecería que todas las Hijas de María la echaban de menos. Así se despedía Adela de ella en una carta:

*Nuestras hermanas te abrazan y te quieren de todo corazón, y yo, querida amiga, lo hago con toda la ternura de una madre, de una amiga y de una hermana.*

El P. Chaminade también le escribe y anima:

*La considero, mi querida hija, como una exiliada que gime, hasta que pueda romper todos sus ataduras y volar al lugar al que Dios le llama.*

Sin embargo, una débil luz aparece para poder solucionar el caso. Lolotte tiene un hermano. Si éste llegara a encontrar una novia conveniente y se casara, quizá su cuñada pudiera substituir a Lolotte en todos sus deberes familiares. Adela así lo manifiesta:

*Recemos para que Dios conceda a tu hermano una esposa según su corazón, que pueda remplazarte.*

Se emprende una campaña de oraciones por el P. Chaminade y Adela, para que el hermano de Lolotte encuentre una novia adecuada. Y cuando esto felizmente sucede y se divisa en lontananza la boda tan deseada, Adela exclama alborozada:

*Rezaremos por el éxito del matrimonio, si es para gloria de Dios y la salvación de los futuros esposos. Pero ahora, tú, rompe todos tus lazos, abandona ese mundo en que estás y corre al lugar de tu reposo.*

---

<sup>9</sup> Ver Cap 9, páginas 94-95

Y el P. Chaminade le escribe también una carta exultante:

*Me acabo de enterar con gran satisfacción, mi querida hija, que los vínculos que le retienen en el mundo por fin se van a romper. Su hermano se va a casar. Quedará Vd. liberada de toda promesa; estará libre, libre para volar a su querida soledad, libre para correr por los caminos de Dios, libre finalmente para consagrar todo lo que Vd. ha recibido de la mano generosa de la Providencia a la gloria de Jesús y de María. Desde que era congregante, se podía considerar sin ninguna duda Hija de María; pero ahora, va Vd. a recibir esta noble cualidad por el estado de vida que va a abrazar...*

Todo se estaba arreglando. Pero surge otra grave dificultad. Una tía muy anciana de Lolotte cae muy enferma y presiona a su sobrina para que no se vaya. Lolotte tiene que cuidar a su tía. Finalmente, el Señor se lleva a su seno a la tía de Lolotte. El P. Chaminade vuelve a escribir a Lolotte:

*Dios, mi querida hija, al llevarse a su tía de este mundo, ha quitado el mayor obstáculo que Vd. tenía para seguir su vocación. Sus padres no tienen ya ninguna razón, ni siquiera una razón aparente, para impedirle volar a su querido Convento, en el que Vd. tomará definitivamente el título de Hija de María, y se convertirá en Esposa de Jesucristo, su adorable Hijo.*

Y le insta a que hable con el P. Juan Bautista Castex, un sacerdote amigo, que dirigía Congregación en Condom y con el cual había colaborado Lolotte. Entre los dos, deben arreglar el ingreso de Lolotte en el Instituto de Hijas de María. Porque Lolotte seguía profundamente convencida: ésa era su vocación.

### **La fuga de Lolotte**

Cuando Lolotte sacaba el tema de su vocación ante sus padres, la situación se tensionaba hasta la exasperación. Muy enojado, su padre le había dicho un día:

- Escápate, si quieres, pero de ningún modo esperes de nosotros que te digamos que sí.
- Eso no lo haremos nunca -había corroborado indignada su madre.

Y Lolotte, cansada de tanto batallar, empezó a rumiar en sus adentros la idea de una fuga.

A fines de agosto de 1821, se produjo el momento oportuno. La salud de Lolotte era también delicada. Había tenido un tumor herpético y había ido a tomar aguas en un balneario de los Pirineos. Se encontraba pues fuera de Condom y acompañada precisamente por una de las tías de Adela. En Agen estaba visitando a las hermanas el P. Chaminade. Entre todos, se planeó con el mayor sigilo la fuga de Lolotte. En el viaje de vuelta a casa, Lolotte y la tía de Adela tenían que pasar un final de etapa en Auch. Ese era el momento que debía aprovechar Lolotte para abandonar secretamente a su acompañante. En un determinado lugar de Auch le estaría esperando un coche de caballos, alquilado en Agen, con una congregante de toda confianza. Este coche las conduciría a toda velocidad a Agen. Adela se lo había comunicado en una rápida carta:

*Un buen carruaje, una valerosa congregante estarán a tu disposición en Auch el 4 de septiembre al atardecer. Pido a Dios que venga en tu ayuda, ¡que tu ángel de la guarda sea tu*

*cochero y la Santísima Virgen, tu estrella!*

Y poco antes del viaje le había enviado una serie de precisiones y cautelas:

*Llegaréis en unas ocho horas. No paréis en ningún sitio; comed dentro del coche, así no corres el riesgo de ser reconocida en los mesones, etc.*

Respecto a su tía, Adela le da estas instrucciones:

*No le digas nada de palabra a mi tía. Déjale tan sólo una carta y procura que le llegue dos horas después de tu partida. Cuando estés ya aquí y mi tía haya vuelto a Condom yo le escribiré.*

Todo salió a pedir de boca. Al llegar a Auch, la tía de Adela aceptó la invitación de unos amigos para cenar y Lolotte se quedó en el hotel, desde donde acudió fácilmente a la cita con la congregante. El coche de caballos partió al momento.

### **Los padres de Lolotte y la fundación en Condom**

Para los padres de Lolotte, la fuga de su hija fue un bombazo inesperado. Aunque fueron ellos mismos los que le habían dicho *escápate*, nunca habían pensado que lo pusiera en práctica. Lo tomaron muy mal. Se agravó la enfermedad de la madre. Pero no hubo nada que hacer. Lolotte era mayor de edad, se encontraba ya en Agen por su propia voluntad y seguía íntimamente convencida de que ésa era su vocación. Además, los padre tenían con ellos, para atenderlos y mimarlos, a un hijo y a una nuera. Los caminos de Dios son imprevisibles.

Durante su novciado, tuvo también Lolotte duras pruebas de salud, que la llevaron a las puertas de la muerte, pero finalmente se restableció, tal como lo cuenta Adela en una carta a Emilia de Rodat:

*Nuestra querida hermana Encarnación se ha curado casi milagrosamente. Le pusimos un trozo de cinta que había tocado los cabellos de la Santísima Virgen. Aquella misma noche se curó de improviso y, desde entonces, va cada vez mejor.*

El 21 de noviembre de 1822, con otras cinco novicias, hizo Lolotte sus primeros votos. El lento paso del tiempo fue suavizando las cosas. Pasaron los años. Lolotte estaba siendo una buena religiosa: como encargada de la enfermería, fue un modelo de dedicación a las hermanas enfermas; tenía suficiente experiencia en el campo de la administración y seguía colaborando en la animación de la Congregación por carta.

Sus padres, debido a su precario estado de salud, no podían hacer el viaje para visitar a su hija. La echaban mucho de menos. Se resignaron a que fuera religiosa, pero querían tenerla cerca. Imaginaron un plan para lograrlo. Se dirían más o menos estas razones:

- ¡Si las Hijas de María tuvieran un convento en Condom! -suspiraría la madre.
- ¡Y si nuestra hija estuviera en él! -corroboraría el padre.
- Podríamos verla con frecuencia -concluirían los dos.

Una tarde, el padre insinuó:

- ¿Te has enterado de que el ayuntamiento ha abandonado el hospicio anejo a la capilla de Nuestra Señora de la Piedad y lo ha puesto en venta?

En efecto, el hospicio de Condom había sido trasladado a otro lugar.

- Para salvar la capilla -continuaba el padre-, ¡qué bien le vendría un convento a lado!

- ¿Qué estás insinuando? -preguntaría la madre.

- Lo que estás pensando: organizar la financiación y la adquisición de esos edificios y entregarlos a las Hijas de María, para que funden en Condom.

Los trámites de la compra de esos edificios fueron largos y engorrosos. Los padres de Lolotte se pusieron de acuerdo con el P. Chaminade y Adela, para que aceptaran esta donación y se fundara allí una nueva comunidad de Hijas de María, con la esperanza de que su hija pudiera ser destinada allí algún día. Efectivamente, la Regla de las Hijas de María concedía algunos privilegios a los que regalaban un convento.

## La salud de Adela

Ya hemos visto cómo a fines del año 1819 comenzaron para Adela diez largos meses de enfermedad y agotamiento<sup>10</sup>. Su cuerpo enfermo se resentía además por la sobrecarga de trabajo y responsabilidad. En medio de su debilitamiento físico, mantenía Adela una grandeza incomparable de alma. Restablecida a finales del verano de 1820, Adela vuelve a debilitarse a ojos vistas al comienzo del año 1824. Los síntomas son alarmantes; parece padecer un agotamiento nervioso extremo.

Su estado de salud no le permitió estar presente y activa en las complicadas gestiones de la compra de los edificios de Condom. Tuvieron que intervenir ante las autoridades de Condom, asesorando a los padres de Lolotte, el P. Chaminade, su amigo el sacerdote de Condom, P. Juan Bautista Castex, dos religiosos marianistas, la misma Lolotte y hasta la señora Belloc, la querida Dicherette, que, en medio de sus ocupaciones de viuda madre de cuatro hijos, permanecía fielmente unida a las Hijas de María. Mientras tanto Adela se debilitaba más y más; su estómago empezaba a no tolerar bien los alimentos y Adela lo intentaba resolver comiendo cada vez menos. A pesar de todo, quería mantener su ritmo ordinario de trabajo. Está convencida de que todo era para gloria de Dios y continuaba con un esfuerzo extenuante sus rezos, sus tareas de formación de las hermanas, su dirección de todo el Instituto de Hijas de María, su interés por cada una de sus hermanas, sus actividades con la Congregación y su correspondencia apostólica.

El P. Chaminade tiene que intervenir nuevamente con toda energía y obliga a Adela a reposar y a obedecer ciegamente al médico. El señor Faure de Lacaussade se había desplazado varias veces a Agen, para atender y cuidar con todo afecto a Adela. Le prohíbe la penitencia de cuaresma; tiene que descansar y comer bien. Al heroísmo de su generosidad, añade Adela el heroísmo de su obediencia. Está bien informada, como es lógico, de lo que sucede en Condom, pero no puede intervenir directamente, porque está totalmente inmovilizada, en la cama o recluida en su cuarto sin salir, por orden del médico.

---

<sup>10</sup> Ver Cap 11, página 126



Acordándose de los días de su adolescencia y juventud, con la misma ternura de entonces, escribe a su gran amiga Agueda Diché, ahora hermana Sagrado Corazón:

*Reza por mí, que soy muy miserable...¡cada día más! ¡Quisiera sin embargo hacer algo esta cuaresma! Este es el piadoso reto que te lanzo: a ver cuál de las dos trabaja mejor por morir a su propia voluntad.*

Y en la carta siguiente, vuelve a recordar su entrañable amistad:

*¡Cuánto deseo que mi querida Sagrado Corazón sea una gran santa! El tiempo es breve, quizás nos queda poco; apresurémonos a dar plenitud a nuestra carrera. Que nuestros días estén llenos; no perdamos ningún mérito sobrenatural de nuestras acciones. ¡Todo por Dios! ¡Todo con vistas a Dios! ¿Sabes la cruz tan penosa que siento, al verme privada de hacer esta cuaresma? Querida hermana, tengo que comer carne; más aún, como varias veces al día y cosas buenas...*

En julio de 1824, después de este severo programa de descanso y cuidados, está casi restablecida. Solamente su estómago le sigue causando problemas.

### **El viaje de la comunidad fundadora**

Por fin el 11 de julio de 1824, en el curso de una adjudicación pública, se adquieren la capilla y el hospicio, a nombre de Juana Carlota de Lachapelle, pagándolo enteramente sus padres. Tres días después de la compra, Lolotte, junto con otras dos religiosas, hace sus votos perpetuos en una solemne ceremonia, presidida por el P. Chaminade, que se había desplazado a Agen para predicar un retiro. Se trataba entonces de preparar a la nueva comunidad que iba a fundar en Condom. Lo hacen entre el P. Chaminade, Adela, debilitada todavía, pero suficientemente restablecida, y la misma Lolotte. Porque Lolotte había sido nombrada superiora de la nueva fundación de Condom.

Y se organizó la caravana fundadora. Chaminade, acompañado de un religioso marianista que hacía de secretario, Adela, Lolotte y siete religiosas más. El camino de Agen a Condom pasaba por el castillo de Trenquelléon. Dado el estado de salud de Adela, su madre María Ursula había insistido en que todos pasaran la noche en el castillo. El P. Chaminade había consentido. Adela, pues, se encontró rehaciendo al revés el mismo camino que recorrió ocho años antes : de Agen, pasando por Port-Sainte-Marie, al castillo de Trenquelléon. Los recuerdos de aquel 25 de mayo de 1816 brotaron sin ninguna duda en su corazón. El castillo era el mismo por fuera, pero en su interior, ¡cuántos cambios! Carlos Policarpo, su hermano, era el nuevo barón, que vivía allí con su joven familia. Allí estaba también su madre. Pero, ¿y todos los demás con quienes había convivido en sus años jóvenes? No quedaba ya nadie en el castillo : su padre, muerto; su hermana Deseada, ya casada; su prima Clara, ya casada; su prima Isabel, ahora hermana María José; el señor Ducourneau, ahora sacerdote ejemplar en Agen. ¡Qué profundos sentimientos sentiría aquella noche Adela, al volver al castillo, después de ocho años de vida religiosa! A la mañana siguiente, muy temprano, el P. Chaminade dijo la misa en la capilla del castillo y partieron todos hacia Condom.

Llegaron el mismo día. Les estaban esperando numerosas congregantes de Condom, que acogieron a Lolotte, su antigua responsable con evidente agrado. También, sin duda, estarían allí los padres de Lolotte, las tías de Adela, el P. Juan Bautista Castex y algunos representantes de las autoridades de la ciudad. El P. Chaminade y Adela agradecieron a

todos este recibimiento tan cordial y quedó convocada para el día siguiente la solemne ceremonia de la inauguración y bendición de los nuevos locales.

El 17 de julio, el P. Chaminade, actuando como delegado del arzobispo de Auch, bendijo los locales y celebró la misa en la capilla, espléndidamente adornada por las congregantes. Después, presidió la toma de posesión de la nueva superiora. En presencia de Adela, convertida ya en superiora general del Instituto, Lolotte juró su cargo de superiora de la nueva comunidad. Adela se dirigió con emoción a las congregantes, muchas de las cuales eran amigas suyas de toda la vida, y les animó a trabajar muy unidas a las Hijas de María. A los pocos días, el P. Chaminade y Adela volvieron a Agen.

### **Y las obras apostólicas se despliegan**

La Congregación experimentó un desarrollo magnífico. La vuelta de Lolotte y la acción del P. Juan Bautista Castex le dieron un impulso creativo. La capilla de Nuestra Señora de la Piedad, generosamente reparada y embellecida por las hermanas, contribuyó mucho a ello. Entre las religiosas de la nueva comunidad estaba sor Emanuel<sup>11</sup>, aquella antigua congregante de Burdeos, tan artista y tan culta. Su arpa sonaba dando aún mayor unción y belleza a las grandes celebraciones de la Congregación. La región entera resonaba en amor y alabanzas a la Santísima Virgen.

Lo mismo que en Agen y en Tonneins, se estableció la Tercera Orden. Asimismo se abrió una escuela gratuita para niñas pobres y un taller de costura.

Pero hubo una novedad, debida quizá a varias circunstancias. Tanto el P. Chaminade como Adela eran cada vez más conscientes de la urgente necesidad de la educación cristiana de la juventud. En Condom estaba el centro educativo de las tres tías de Adela, que había cumplido una labor muy meritoria. Pero las tres tías se hacían ya mayores. Por otra parte, la presencia de sor Emanuel, que tenía capacidad y experiencia para llevar internados, junto con las peticiones llovidas de toda la región, decidieron a las hermanas a abrir un internado para señoritas. Hubo que hacer reparaciones y adaptaciones en los locales. Pero se pudo abrir el internado en el curso del año 1825. Pronto se hizo muy floreciente. Las tres tías de Adela le hicieron mucha propaganda; les entusiasmaba retirarse y dejar en manos de las Hijas de María la labor que habían estado realizando. Adela vibraba desde Agen, orientando la nueva obra: formar buenas madres de familia, hábiles amas de casa y sobre todo cristianas comprometidas.

Lolotte se reveló una buena superiora. Sentía siempre a su lado una presencia beneficiosa: su fiel amiga Adela, que, por carta, la ayudaba y sostenía. La obra de Adela se estaba extendiendo ya a través de tres comunidades religiosas. El Instituto de Hijas de María era con toda verdad un Instituto misionero y las vocaciones afluían.

---

<sup>11</sup> Ver Cap 11, pag 122